

REVISTA AL HORIZONTE

Publica notas incursionando en aportes recientes a algunos de los campos que están en el horizonte de la disciplina psicoanalítica. Los lectores pueden hacer llegar sus colaboraciones para esta sección.

¿Qué es eso de la psicología?...

...¿quién orienta a los psicólogos orientadores? Son éstas las provocativas preguntas que Georges Canguilhem plantea en una conferencia que dictada en 1956, mereció su publicación en la “Revue le Métaphysique et de Morale”, luego su reedición en “Cahiers pour l’Analyse” y una edición castellana (traducida por Mario Silva García) aparecida en la Revista “Sintaxis” (Montevideo).

UNA MEZCLA

Parte de sostener que “para la filosofía la cuestión de su sentido y de su esencia la constituye” y el renacer incesante de tal cuestionamiento constituyente, “a falta de respuesta satisfactoria, es para el que querría llamarse filósofo, una razón de humildad y no una causa de humillación”. En cambio, hace frente al psicólogo —en todo caso, al tipo de psicología y de psicólogo que será el blanco de sus reflexiones finales en este texto—: “Puede sólo buscar en una eficiencia siempre discutible la justificación de su importancia de especialista”, eficacia discutible no por ilusoria, sino por mal fundada, “en cuanto el estatuto de la psicología no está fijado de tal manera que se la deba considerar por algo más y mejor que un empirismo complicado”. Extrae entonces de muchos trabajos de psicología la impresión de que, de hecho,

“ellos mezclan a una filosofía sin rigor, una ética sin exigencia y una medicina sin contralor”.

¿Cuál es la unidad que caracteriza el concepto de una ciencia? Un desarrollo lo lleva a sostener: “El objeto de la ciencia no es sólo el dominio específico de los problemas, de los obstáculos a resolver, es también la intención y el propósito del sujeto de la ciencia, es el proyecto específico que constituye como tal una conciencia teórica”.

Después de fundamentar por qué es discutible la que llama brillante respuesta de Daniel Lagache —se refiere a su ensayo buscando la unidad de la psicología “en su definición posible como teoría general de la conducta”—, va a referirse a la licitud que tiene la filosofía de preguntarle a la psicología de dónde obtiene alguna idea del hombre y si no será en el fondo, de alguna filosofía. Lo cual lo conduce a hacer historia, a esbozarla.

CON HISTORIA

Partiendo de la etimología de psicología —ciencia del alma—, notará la ausencia de una psicología independiente de los sistemas filosóficos de la antigüedad. El peso de la autoridad aristotélica llevará hasta comienzos del siglo XVII al examen del alma dentro de la física. “El objeto de la física es el cuerpo natural y organizado que tiene la vida en potencia y por tanto la física trata del alma como forma del cuerpo vivo y no como sustancia separada de la materia”.

Remonta a esta concepción antigua la psico-fisiología y la psicopatología modernas. Antes que las revoluciones de Harvey y de Lavoisier, con las teorías de la circulación y de la respiración, permitieran la aparición de la fisiología moderna, “una revolución de no menor importancia” es debida a Galeno “cuando estableció clínica y experimentalmente —contra la doctrina aristotélica— “que era el cerebro y no el corazón, el órgano de la sensación y del movimiento, y la sede del alma”.

“La declinación de la física aristotélica, en el siglo XVII, señala el fin de la psicología como para-física, como ciencia de un objeto natural y correlativamente el nacimiento de la psicología como ciencia de la subjetividad”.

El proyecto de la psicología pasa a ser el “de una ciencia que frente a la física, explique por qué el espíritu por naturaleza está obligado inicialmente a engañar a la razón con respecto a la realidad. La psicología se hace física del sentido externo, para explicar los contrasentidos de los cuales la física mecanista inculpa al ejercicio de los sentidos en la función del conocimiento”. El autor propone aquí como “los jefes”, a Descartes y Malebranche. Esta psicología va del primero hasta Fechenel. Wundt desarrolla la psicología experimental. Las observaciones de Ehrenfels anticipan los ataques de los psicólogos de la Forma contra esta “física analítica, a la vez experimental y matemática, del sentido externo”. Desde otra perspectiva converge asimismo el acento puesto por Bergson sobre las totalidades.

Esta ciencia de la subjetividad “no se reduce a la elaboración de una física del sentido externo, ella se propone y se presenta como la ciencia de la conciencia de sí o la ciencia del sentido interno”. Estamos en el siglo XVIII, la psicología tiene el sentido de ciencia del yo (Wolff). [.. .] “Descartes dice que el alma se conoce directamente y más fácilmente que el cuerpo. Siguen en el texto breves exégesis del pensamiento cartesiano y del de Kant. Y entra a glosar el concepto de la psicología como ciencia del sentido íntimo en Maine de Biran. Para quien “el hecho psíquico primitivo no es un elemento, sino una relación, que [...] es vivida en el esfuerzo”. Dos de sus conclusiones: “la conciencia requiere el conflicto de un poder y de una resistencia; el hombre (es) una organización viviente servida por una inteligencia”.

Aparecen en este período los fundadores de la escuela francesa de psiquiatría: Pinel, Royer-Collard, Esquirol. Estamos en el siglo XIX. Subrayemos el nombre de Charcot. El autor nombra a continuadores: Ribot, Janet, Mercier, Freud. La psicopatología «es a la vez juez y parte en el debate ininterrumpido cuya dirección ha legado la metafísica a la psicología, sin renunciar por su parte a decir su palabra, sobre las relaciones de lo físico y lo psíquico. Esta relación ha sido formulada mucho tiempo como somato-psíquica antes de hacerse psico-somática. Es una inversión similar a la que se ha operado en la significación dada a lo inconciente”. Se abre la dimensión de lo psíquico abismal.

Maine de Biran es visto como el adelantado de la nueva psicología del siglo XIX, a la que al mismo tiempo asigna sus límites.

UNA BIOLOGIA

Es el momento de la constitución, al lado de la psicología como patología nerviosa y mental, como física del sentido externo, como ciencia del sentido interno y del sentido íntimo, de una biología de comportamiento humano. El autor ve en ellos: razones científicas —se constituye “una biología como teoría general de las relaciones entre los organismos y los medios ambientes”, poniéndose fin a la creencia en un reino humano separado—; razones técnicas y económicas —el desarrollo de un régimen industrial atento al carácter industrioso de la especie humana y el fin de la creencia en la dignidad del pensamiento especulativo—; razones políticas —difusión del igualitarismo; se fundamenta “la práctica generalizada de la pericia [...], así como la determinación de la competencia y el descubrimiento de la simulación”—.

A juicio de Canguilhem, caracteriza a esta psicología de los comportamientos, con relación a los otros tipos de estudios psicológicos, “su incapacidad constitucional para captar y exhibir claramente su proyecto instaurador”. Es cierto que algunos proyectos instauradores de ciertos tipos anteriores de psicología “pueden considerarse como contrasentidos filosóficos”. Aquí, “toda relación a una teoría filosófica es rehusada”. “Aceptando transformarse, bajo el patrón de la biología, en una ciencia objetiva de las aptitudes, de las reacciones y del comportamiento, esta psicología y sus psicólogos olvidan totalmente situar su comportamiento específico con relación a las circunstancias históricas y a los medios sociales en los cuales han llegado a proponer sus métodos o técnicas y hacer aceptar sus servicios

Subraya el malentendido asombroso, pero revelador —son sus términos— de Nietzsche: “Nosotros, psicólogos del porvenir [...] no debemos analizarnos a nosotros mismos, ni conocernos”. Para pasar al examen de la idea de utilidad como principio de una psicología: “Al utilitarismo, que implica la idea de utilidad para el hombre, la idea del hombre como juez de la utilidad, ha seguido el instrumentalismo, que implica la idea de utilidad del hombre, la idea del hombre

como medio de utilidad”.

QUE SIRVE

Sostiene que las investigaciones sobre adaptación, aprendizaje, aptitudes, rendimiento y productividad —“inseparables de sus aplicaciones a la selección o a la orientación”—, “admiten todas un postulado implícito común: la naturaleza del hombre es ser un utensilio, su vocación, es ser colocado en su lugar, en su tarea”.

La pericia destinada a “medir” la adaptación a un medio socio-técnico (y no cultural) lleva a que el comportamiento del psicólogo del comportamiento humano encierre “cuasi-obligatoriamente una convicción de superioridad, una buena conciencia dirigista, una mentalidad dirigente de las relaciones del hombre con el hombre. Por ello hay que llegar a la cuestión cínica: ¿quién designa a los psicólogos como instrumentos del instrumentalismo? ¿En qué se reconoce a aquellos de los hombres que son dignos de asignar al hombre-instrumento su papel y su función? ¿Quién orienta a los orientadores?”

El autor ha situado claramente sus objeciones, no discute capacidades o técnicas: “La cuestión es que una ciencia o una técnica científica no con tienen en sí mismas ninguna idea que les confiera su sentido”. A diferencia de «los otros tipos de psicología (en los cuales) el alma o el sujeto, forma natural o conciencia de interioridad, es el principio que se da para justificar en el plano valorativo una cierta idea del hombre en relación con la verdad de las cosas”, acá “no hay más idea del hombre, en cuanto valor diferente al de un utensilio”. Lo que desemboca en el desdoblamiento entre una masa de «sujetos» y una elite corporativa de especialistas”, a los que se dirige “bajo la forma —una sola vez, no forma hábito— de un consejo de orientación”. Y el filósofo le dice a este tipo de psicólogo: “cuando se sale de la Sorbona por la calle Saint-Jacques, se puede subir o bajar; si se marcha subiendo, nos acercamos al Panthéon que es el Conservatorio de algunos grandes hombres, pero si se marcha descendiendo nos dirigimos seguramente a la Prefectura de Policía”. Es otro modo de plantear que, por ejemplo a diferencia de Kant, esta “psicología instrumentalista se presenta como una teoría general de la habilidad, fuera de

toda referencia a la sabiduría”. El filósofo, en su interrogación sobre el estatuto mal definido de esa psicología, ha preferido conducirse con esa ingenuidad constitutiva de la filosofía —“muy alejada de ingenuidad”—, orientándose “al criterio popular, es decir, el punto de vista innato de los no-especialistas”.

M. Lijtenstein